

POLÍTICA BASADA EN LA EVIDENCIA: CONTEXTO, POSIBILIDADES Y LÍMITES.

Daniel E. Henao

Grupo Reproducción, Universidad de Antioquia, Colombia.

Resumen

¿Es suficiente la evidencia científica para justificar las decisiones respecto a las políticas públicas? La relación que existe entre el conocimiento científico y su aplicación práctica en una actividad humana específica es compleja. Aún más en las actividades que buscan promover y proteger los valores sociales más importantes en un momento histórico preciso. Tal es el caso de la política actualmente, que para garantizar el bienestar de aquellos a los que representa debe aceptar y tener en cuenta los recursos económicos disponibles, las ideologías y las creencias del grupo social. Sin embargo y aceptando la complejidad inherente a tal actividad humana se argumentará en este ensayo de reflexión cómo la evidencia científica, puede llegar a consolidarse como una herramienta para alcanzar unas condiciones de vida más dignas y justas en los pueblos más vulnerables.

Contexto

La idea de subordinar la toma de decisiones a la disponibilidad de conocimiento científico tiene raíces históricas profundas y de tiempo atrás. Sin embargo, propongo que la aceptación general de esta idea en el mundo occidental surge del éxito proveniente de la corriente de pensamiento llamada medicina basada en la evidencia en la última década del siglo pasado. Adicionalmente el afán de cientificidad secundado por los avances alcanzados por la aplicación práctica del conocimiento físico y químico promovió las condiciones ideales para el surgimiento de la corriente llamada Política Basada en la Evidencia.

Posibilidades

El modelo de economía neoliberal ha sometido a la actividad política según sus intereses, mermando la posibilidad de garantizar condiciones de equidad, justicia y tolerancia. De forma tal que el fin último del estado moderno es el crecimiento económico. Es precisamente en este escenario donde la evidencia científica debe demostrar la brecha entre el crecimiento económico y las condiciones de bienestar de los grupos sociales. Y debe convertirse en una herramienta fundamental para promover un estado científico donde las decisiones estén fundamentadas en evidencia y cuyo fin sea proveer bienestar.

Límites

La ciencia no es una actividad desligada de la actividad social, por el contrario es producto de la misma; por lo tanto su actividad está permeada por la ideología imperante en cada momento histórico. En este sentido mientras la herencia moderna del individuo siga imperando como modelo social, el grueso de la actividad científica tendrá como fin beneficiar sólo aquellos que puedan pagar por ello.

INTRODUCCIÓN

Parto de la idea fundamental de que la política, como actividad humana y social, tiene como fines esenciales promover y concretar el bienestar de todos los grupos sociales. Su ejecución y sus formas operativas, organizan y administran la vida pública por medio de la reglamentación de las diversas relaciones entre los humanos y de éstos con su entorno. Sin embargo, no es la preocupación por los elementos formales del ejercicio político lo que motiva la realización de este ensayo, sino el proceso a través del cual se construyen dichos elementos.

Ahora bien, ¿cómo se construyen y se formulan los elementos operativos de la política? Tradicionalmente, la generalización de los conceptos provenientes de una reflexión filosófica sobre el mundo constituye el esbozo inicial de un cuerpo colectivo de pensamiento que a través de un proceso de construcción histórico y cultural da como resultado la consolidación de las ideologías. Estas ideologías, y la dinámica propia de las divergentes corrientes que las constituyen, son el motor principal que orientan las decisiones políticas (Cabinet Office, 1999). No obstante, la complejidad inherente a la actividad política requiere tener en cuenta múltiples influencias para materializar estas decisiones, entre ellas: la disponibilidad de recursos económicos y su congruencia respecto a las tradiciones culturales de las cuales emergen y a las cuales pretenden impactar.

Por otro lado, la evaluación permanente de la política es una actividad fundamental, sobretodo si se tiene en cuenta la solemnidad de los fines que persigue alcanzar. Así, el indicador más fiel que refleja su idoneidad es el bienestar de los grupos sociales en los cuales se aplica. Representar el bienestar social en una variable que permita cuantificarlo siempre será una tarea reduccionista; sin embargo, y consciente de la exclusión de factores elementales para su completo entendimiento, mencionaré a continuación algunos indicadores con los que pretendo se ilustre la situación de los habitantes de mi país: Colombia.

De acuerdo con las últimas cifras publicadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de un total de 44 millones de colombianos, 20,2 millones viven en condiciones de pobreza y de ellos 7,9 millones viven en situación de indigencia. Adicionalmente el DANE reportó que Colombia es uno de los países en América Latina en el cual hay más concentración de las riquezas y consecuentemente más inequidad (DANE, 2009).

Aún reconociendo que la solvencia económica no es suficiente por sí misma para explicar el bienestar, es indudable que su ausencia en la dinámica social actual, representa un serio obstáculo para el desarrollo y el pleno goce de la experiencia vital. Es por esto que la exorbitante cantidad de colombianos pobres, indudablemente, suscita la pregunta por la idoneidad de la política colombiana actual para cumplir a cabalidad sus preciados fines.

Entonces, ¿en qué deben estar sustentadas las decisiones políticas para alcanzar estos fines? Sin desconocer la vasta complejidad de la política, el conocimiento científico puede aportarle herramientas cruciales al disminuir la incertidumbre acerca

de sus posibles resultados. Y ciertamente, es en este escenario en el que la Política Basada en la Evidencia puede robustecer las posibilidades de promover y concretar el bienestar de los colombianos.

CONTEXTO: ¿Qué procesos histórico-sociales posibilitan el surgimiento de la Política Basada en la Evidencia?

El cuerpo de conocimiento científico proveniente de la ciencia física durante los pasados dos siglos es espléndido, y las transformaciones técnicas a las que dio origen han moldeado y modificado las relaciones del hombre con su entorno sustancialmente. Adicionalmente, el entusiasmo por los logros técnicos alcanzados por la física y nuestra curiosidad incesante, tal vez nos contagiaron la esperanza de lograr tal manipulación de la materia viva como la que se ha conseguido con la naturaleza inerte. Y aunque la intención de explicar naturalmente los fenómenos propios de la vida, nos haya sido heredada desde la Grecia helénica; es en la última década del siglo pasado donde finalmente se concreta la intención de consolidar una ciencia médica propia.

El ejercicio médico ha estado en la encrucijada de varias disciplinas científicas que le aportan valiosas herramientas para la consecución de sus más primordiales fines: mitigar el sufrimiento y asistir la muerte de los enfermos. Sin embargo el alcance de las tradicionales ciencias básicas biomédicas no respondía satisfactoriamente a las necesidades sentidas de un médico en ejercicio, porque su objeto de estudio se limitaba a las realidades biológicas del organismo, fueran celulares o moleculares, haciendo la extrapolación al humano como realidad ontológica irrealizable. De esta forma, se impulsa una propuesta de pensamiento denominada: Medicina Basada en la Evidencia, tratando de superar la brecha entre la praxis y el conocimiento médico propiamente dicho.

Esta corriente no discrepa con el modelo médico tradicional, pero le agrega un elemento fundamental: la supeditación de las decisiones médicas a la disponibilidad de conocimiento científico. Este hecho trascendental, impulsa el desarrollo de una disciplina científica cuyo objeto de estudio se circunscribe a explicar y modificar las realidades médicas directamente; y su intención principal es la de abastecer la demanda que le exige el buen uso de la Medicina Basada en la Evidencia.

Aún no están claros los alcances epistemológicos que tiene esta nueva propuesta (Henaó & Jaimes, 2009), empero la gran acogida de la misma ha fomentado y permitido su exportación a otras actividades humanas. Tal es el caso que nos atañe. La puesta en escena de la Política Basada en la Evidencia estuvo precedida por el éxito y los logros de la Medicina Basada en la Evidencia.

Pero entonces, ¿qué es Política Basada en la Evidencia? Davies (Davies, 1999) la define como "...una herramienta que ayuda a formular políticas, programas y proyectos bien informados al poner a disposición la mejor evidencia científica disponible a la hora de su formulación e implementación". Sin embargo, esta propuesta no es miope respecto a la naturaleza compleja de la actividad política y reconoce los múltiples factores que la influyen, pero siempre con la idea de que en el centro mismo de la decisión esté el conocimiento científico.

Finalmente, es imprescindible mencionar la necesidad tácita que exige el adecuado uso de esta propuesta y es el impulso para desarrollar una ciencia política propia. Los alcances y las limitaciones epistemológicas de la eventual aparición y realización de ésta, desbordan la capacidad de este ensayo. Sin embargo, anticipo que este será uno de los puntos álgidos del debate futuro.

POSIBILIDADES: ¿Puede la Política Basada en la Evidencia aportar a la consecución de los fines políticos?

La respuesta a esta simple pregunta, demanda un análisis más cercano a la metodología para lograr la realización de dichos fines, más que a la predicción sobre su eventual aporte en el logro de los mismos. Propongo pues, que se deben diseñar dos aspectos metodológicos básicos: el primero en relación con los métodos descriptivos para evaluar las actuales políticas y el segundo requiere de la formulación de principios que permitan construir un abordaje experimental para la producción de nuevo conocimiento que sirva de insumo para la construcción de las decisiones políticas.

En el primer aspecto se ha avanzado ya. Prueba de ello ha sido el análisis serio acerca de la situación de salud pública en América Latina desde la década de los sesenta y que ha dilucidado la crisis de la salud pública en esta parte del mundo. Adicionalmente y posterior a la enunciación y descripción de este problema se ha avanzado respecto a la búsqueda de las relaciones subyacentes que lo explican, entendiendo que la merma de las condiciones de bienestar está ligada a la desaparición del denominado Estado benefactor y la acomodación e implementación del modelo económico neoliberal (Iriart, 2002).

En el segundo escenario propuesto es necesario distinguir dos momentos importantes. El primero tiene que ver con la actividad política como tal y el segundo con el proceso de generación de conocimiento político. Como se ha resaltado, la actitud de los que ejercen la política está orientada a la materialización del bienestar social. Esta tarea no es simple y debe exigir el más alto compromiso ético e intelectual de aquel que la lleva a cabo para no deslegitimar ningún elemento importante que la componga. Sin embargo, es importante advertir que dentro del análisis de estos elementos debe primar la disponibilidad de conocimiento científico como herramienta importante para lograr este bienestar.

A su vez el ejercicio del “científico político” debe tratar de abordar en su trabajo experimental las complejas relaciones que median la vida pública. No sobra recalcar que su actitud debe reconocer la pluralidad de estas relaciones y su abordaje experimental debe aprovechar los múltiples métodos científicos para obtener conocimiento relevante. Así la evidencia científica disponible estaría enriquecida con la precisión de las estimaciones estadísticas y la representación del método etnográfico.

Vale mencionar que el objeto de estudio del que se ocupa esta ciencia política es la vida pública con sus múltiples relaciones y posibilidades. Sin embargo la abstracción de ésta en un objeto de estudio frío e independiente no es posible, porque es

precisamente de las relaciones sociales, en las que estamos inmersos, de las cuales emerge y es el estudio de estas relaciones las que nos permitirá conocer los factores que la hacen posible. Esta relación de retroalimentación no debe interpretarse como una barrera conceptual sino como una oportunidad para entender e intervenir holísticamente una realidad que nos identifica como grupo social.

Por tanto, es la Política Basada en la Evidencia una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de los grupos sociales y de reconciliación con sus identidades nacionales. Sin embargo, aún hay escollos que sobrepasar antes que ésta llegue a materializarse.

LÍMITES

La ambiciosa empresa de conocer y reconocerse como nación, no sólo requiere un tremendo deseo intelectual sino un ingente esfuerzo colectivo. Es de la reflexión concienzuda que se propongan los grupos sociales sobre su dinámica desde donde proviene la fuerza que gatilla el cambio. El grupo social como sistema complejo, cuyo comportamiento está determinado por la relación entre sus componentes es quien determina la forma cómo se relacionan estos componentes. Por lo tanto, mientras estas relaciones estén permeadas por la ideología liberal que privilegia el bienestar individual no será posible consolidar el esfuerzo propuesto de la Política Basada en la Evidencia que propone un estado de bienestar social.

La ciencia y la política no son actividades independientes de la dinámica social. Contrariamente están inmersas en ella y por lo tanto las determinan, sin embargo la reflexión permanente desde ellas puede impulsar el grupo social para lograr su transformación.

CONCLUSIONES

La crisis de la política colombiana, representada en la exorbitante cantidad de colombianos viviendo en la pobreza debe generar una reflexión acerca del modelo como sociedad en la que queremos vivir. Siendo la política la actividad encargada de promover y concretar el bienestar social, está llamada a reflexionar y volverse sobre la idoneidad de sus métodos para alcanzar estos fines a la luz de la actual crisis. Finalmente, hay que ir al trasfondo y sobreponerse a la actual ideología neoliberal para poder consolidar una política más justa y dignificante; una Política Basada en la Evidencia.

REFERENCIAS

Cabinet Office (1999). *Modernising Government, White Paper*, London, Cabinet Office.

Davies PT. (1999). *What is Evidence Based Education?*. **British Journal of Educational Studies**. 47, 2, 208-121.

DANE (2009). *Empalme de las series de Empleo, Pobreza y Desigualdad 2002-2008*. **Boletín estadístico**.

Henao DE, Jaimes FA. (2009). *Medicina Basada en la Evidencia: Una aproximación epistemológica*. **Biomédica**, 29, 33-42.

Iriart C, Waitzkin H, Breihl J, Estrada A, Merhy E. *Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos*. **Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health**, 12(2), 2002